

Todos somos

Rehenes del chantaje financiero mundial

La sociedad argentina, más específicamente sus sectores mayoritarios (quizás cerca del 90 % de la población), está viviendo uno de los momentos más críticos y difíciles del siglo que concluye.

Un modelo neoliberal, aplicado en sus comienzos a sangre y fuego por la última dictadura militar, prometió la modernización, el progreso y el ingreso al primer mundo. Luego de un cuarto de siglo de vigencia, y democracia mediante, sólo puede exhibir un cuadro socioeconómico de regresión y polarización inéditas.

Por un lado, pobreza, desempleo, marginalidad, bajos salarios, mendicidad y delincuencia generalizada, ancianos y niños desprotegidos, jóvenes excluidos, salud y educación en crisis, justicia desquiciada, inseguridad creciente, desmantelamiento industrial, ruina de cientos de miles de productores agropecuarios, quiebra masiva de micros, pequeñas y medianas empresas, sistema científico y tecnológico desarticulado, deuda externa impagable, etc.

Por otro lado, un minúsculo sector social privilegiado, con una vida repleta de lujos, relacionado a un puñado de grandes conglomerados económicos, captando y concentrando el grueso de la riqueza y los ingresos que genera el país, los cuales terminan finalmente en el exterior a través de diversas vías.

Entre los muchos problemas y las diversas causas generadoras, hay un tema clave que viene jugando un rol importante en la marcha de los acontecimientos: el capital financiero internacional, y quienes manejan el dinero en la Argentina. La lógica que han logrado imponer en la dinámica económica y social, genera efectos depredadores que se manifiestan en distintos ámbitos de la sociedad.

Así, por ejemplo, ¿ qué relación puede tener el alto interés que debe pagar un consumidor cuando compra un producto en cuotas, con la marcha del capitalismo internacional ?. O también, ¿ qué vinculación se puede encontrar entre la imposibilidad de acceder a créditos razonables por parte de una pequeña empresa, y las características predominantes en la elite económica argentina ?

Si bien estamos hablando de un tema que aparece en los casos mencionados como un hilo conductor, que es EL DINERO; en realidad hay otros elementos que ayudan a construir una respuesta a los interrogantes planteados.

El dinero es el oxígeno de la actividad económica, porque facilita el intercambio (más dinero genera más gasto y mayor demanda), ayuda a la actividad productiva (a través del crédito), y a la vez sirve como forma de acumular riquezas (la forma más líquida y más fácilmente transferible).

Los otros elementos, tienen que ver con la marcha del sistema capitalista mundial y con la etapa histórica que éste está atravesando, como así también con la particular inserción subordinada de nuestro país dentro del nuevo orden internacional (incluyendo el comportamiento de nuestra "clase dirigente").

¿ Qué pasa en el mundo, y cómo nos afecta ?

El capitalismo es una forma de organización social que responde a las grandes cuestiones económicas con una lógica fundamental: la lucha competitiva y la máxima ganancia. La producción se inicia o interrumpe, allí donde se presentan oportunidades de ganar o peligro de perder. Pero para ganar en condiciones normales, hay que producir y ser competitivo. El comportamiento que esto genera en los agentes económicos, subordina cualquier otro tema a esa prioridad, y tiene consecuencias positivas y negativas.

La competencia obliga a producir y mejorar permanentemente, a invertir para crecer y ganar más, a desarrollar nuevas tecnologías, mejorar calidad, ganar mercados, etc, derribando para ello cualquier barrera que se oponga. Pero desde el punto de vista social y ambiental, el mercado es "ciego", y no reconoce otras necesidades que las solventes, es decir de quienes tienen capacidad adquisitiva (el resto no existe). También produce a nivel del sistema económico global un comportamiento cíclico, con fases expansivas y recesivas, en función de las perspectivas de rentabilidad.

En su movimiento cíclico, el mundo capitalista pasó en el último medio siglo por dos fases claramente diferenciadas. Luego de finalizada la segunda guerra, se vivió la "primavera keynesiana", con crecimiento sostenido y notables avances sociales. Pero esos años gloriosos del capitalismo culminaron a fines de los años '60, en una crisis prolongada y profunda, como consecuencia de una caída sistemática de la tasa de ganancia en la actividad productiva.

Frente a eso, la reacción de los grandes capitales de los países centrales, fue desplazar la inversión hacia actividades especulativas, en busca de una mayor rentabilidad. Se inicia entonces, en los años '70, un período de acumulación financiera, que genera una masa de dinero que hoy deambula sin parar por los distintos mercados, provocando inestabilidad y crisis por doquier, e imponiendo la lógica depredadora de ganar sin producir. Dos factores contribuyeron con este proceso: la desregulación y el desarrollo de las tecnologías informáticas.

Esa masa de dinero que maneja el capitalismo financiero internacional, fue creciendo en forma desmesurada y desvinculada de la actividad productiva. En lugar de aceitar los mecanismos que ayudan a la producción, le quitó a ésta las bases de sustentación. Y luego de mucho tiempo de crisis, se hace cada vez más difícil sostener esa lógica depredadora, sin un correlato en el crecimiento económico sostenido.

En los últimos años, las burbujas que se inflaron en la búsqueda frenética de rentabilidad en los países periféricos, comenzaron a explotar. Y la presión que ejercen sobre las economías "emergentes" se hace insostenible, si no hay en ellas generación genuina de riquezas.

¿ Qué pasa en la Argentina ?

La rapacidad del capital financiero se hace sentir mucho más en la Argentina, a partir del comportamiento de quienes detentan el poder económico, y conducen los destinos de la Nación (en forma directa e indirecta).

Desde la gestión de Martínez de Hoz, se adoptan medidas que promueven la especulación y castigan las actividades productivas. La reforma financiera de 1977 abre un período que posibilita la fuga masiva de capitales, e impone la lógica financiera en nuestro sistema económico (es más rentable especular que producir).

Por otra parte, el Estado argentino fue obligado a hacerse cargo de la deuda externa de los grandes grupos económicos (gracias a la gestión de Cavallo en 1982), y con ello se hizo estructuralmente deficitario y un gran demandante de dinero, afectando la liquidez y la disponibilidad para el sector privado. Esto se agravó a mediados de los noventa, con otra de Cavallo: la reforma al sistema previsional, que provocó una transferencia fabulosa de recursos del Estado a unos pocos, y ensanchó la brecha del déficit fiscal (además de restarle fondos a los jubilados).

Desde entonces, y endeudamiento externo mediante, el dinero se hace un bien escaso. Y quienes acumulan los excedentes generados por el trabajo nacional, lo guardan en moneda fuerte (compra de divisas y fuga al exterior), creando las bases de un funcionamiento económico que premia con alta rentabilidad a los dueños del dinero, a costa del productor genuino y del consumidor sufrido.

La endémica escasez de capitales para alimentar la inversión productiva y mantener un crecimiento razonable, se agrava por la falta de rentabilidad de un modelo que genera una economía sin posibilidades de competir en el mundo.

La necesidad permanente de capitales se expresa entonces en un encarecimiento del valor del dinero, que (volviendo a las preguntas iniciales) crea las bases de sustentación de un sistema crediticio de altísimo costo para las pymes, y de elevadas tasas de interés para quienes deben acudir al crédito para adquirir ciertos bienes de consumo durable.

Así estamos hoy, estrenando un año nuevo, con las gastadas esperanzas de un tiempo mejor para los argentinos, donde trabajar sea una posibilidad para todos, donde se promuevan las inversiones productivas, y donde quienes inviertan no sean castigados, sino que tengan su merecida recompensa.

Esto es: "que la tortilla se vuelva", y que se acabe con el reinado de la especulación financiera, que pareciera que ha encontrado en la Argentina su paraíso terrenal.

Luis F. Lafferriere

Docente universitario de Economía
Master Dirección de Empresas
Director Fundación de Dirigentes de Empresas